



SEMILLA

DOMINGO DE RAMOS | 5 DE ABRIL DEL 2020 | AÑO 45 | N° 1942

“La cruz, camino de obediencia, no se puede negociar”

Las aclamaciones de la entrada en Jerusalén y la humillación de Jesús. Los gritos de fiesta y el ensañamiento feroz. Este doble misterio acompaña cada año la entrada en la Semana Santa, en los dos momentos característicos de esta celebración: la procesión con las palmas y los ramos de olivo, al principio, y luego la lectura solemne de la narración de la Pasión.

Dejemos que esta acción animada por el Espíritu Santo nos envuelva, para obtener lo que hoy pedimos: acompañar con fe a nuestro Salvador en su camino y tener siempre presente la gran enseñanza de su Pasión como modelo de vida y de victoria contra el espíritu del mal.

Jesús nos muestra cómo debemos de afrontar los momentos difíciles y las

tentaciones más insidiosas, cultivando en nuestros corazones una paz que no en un distanciamiento, no es impasividad o creerse un superhombre, sino que es un abandono confiado en el Padre y en su voluntad de salvación, de vida, de misericordia; y, en toda su misión, pasó por la tentación de “hacer su trabajo” decidiendo él el modo y desligándose de la obediencia al Padre. Desde el comienzo, en la lucha de los cuarenta días en el desierto, hasta el final en la Pasión, Jesús rechaza esta tentación mediante la confianza obediente en el Padre.

Precedidos por María, innumerables santos y santas han seguido a Jesús por el camino de la humildad y la obediencia.

Extracto de la Homilía del Papa Francisco Domingo de Ramos de 2019

Lectura Bíblica Semanal

LUNES 6 DE ABRIL

Is. 42, 1-7 | Sal 70 | Jn. 12, 1-11

MARTES 7 DE ABRIL

Is. 49, 1-6 | Sal 70 | Mt. Jn. 13, 21-33. 36-38

MIÉCOLES 7 DE ABRIL

Is. 50, 4-9 | Sal 68 | Mt. 26, 14-25

*S*emana
SANTA
en Familia

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Tercera Forma: entrada sencilla.

Cfr. Decreto en tiempo de COVID-19 de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Prot. N. 154/20

Acto Penitencial

A continuación, se hace el acto penitencial, y el presidente invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:

Presidente:

A ejemplo de Cristo que se humilló y aceptó obedientemente la cruz, supliquémosle humildemente al Padre tenga misericordia de nosotros.

Se hace una breve pausa en silencio.

+Tú que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz: **R. Señor, ten piedad**

+Tú que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas: **R. Cristo, ten piedad**

+Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al madero de la cruz para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia: **R. Señor, ten piedad**

Presidente:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina...



Liturgia de la Palabra



Lectura del libro del Profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo.

El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 21

**R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?**

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:

“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre”. **R/.**

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.

Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. **R/.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R/.**

A mis hermanos contaré tu gloria
y en la asamblea alabaré tu nombre.
Que alaben al Señor los que lo temen.
Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R/.**



Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a

5 de abril de 2020

sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Aclamación del Evangelio

Flp. 2, 8-9

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No se llevan velas ni incienso para la lectura de la Pasión del Señor, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro.

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

C En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?”

C Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

S “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”

C Él respondió:

† “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: El Maestro dice: Mi hora está ya cerca.

Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa”.

C Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

† “**Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”.**

C Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

S “¿Acaso soy yo, Señor?”

C El respondió:

† “**El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme.**

Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”.

C Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S “¿Acaso soy yo, Maestro?”

C Jesús le respondió:

† “**Tú lo has dicho”.**

C Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

† “**Tomen y coman. Éste es mi Cuerpo”.**

C Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

† “**Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.**

C Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

† “**Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”.**

C Entonces Pedro le replicó:

S “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”.

C Jesús le dijo:

† **“Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.**

C Pedro le replicó:

S “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

C Y lo mismo dijeron todos los discípulos: Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

† **“Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”.**

C Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

† **“Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”.**

C Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

† **“Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.**

C Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

† **“¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.**

C Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

† **“Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.**

C Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

† **“Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.**

C Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

S “Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo”.

C Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

S “¡Buenas noches, Maestro!”

C Y lo besó. Jesús le dijo:

† **“Amigo, ¿es esto a lo que has venido?”**

C Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

† **“Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, Él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?”**

C Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

† **“¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos?**

Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas”.

C Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

S “Este dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’”.

C Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

S “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?”.

C Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

S “Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

C Jesús le respondió:

† **“Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo”.**

C Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”

C Ellos respondieron:

S “Es reo de muerte”.

C Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas.

Otros lo golpeaban, diciendo:

S “Adivina quién es el que te ha pegado”.

C Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

S “Tú también estabas con Jesús, el Galileo”.

C Pero él lo negó ante todos, diciendo:

S “No sé de qué me estás hablando”.

C Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

S “También ése andaba con Jesús, el nazareno”.

C Él de nuevo lo negó con juramento:

S “No conozco a ese hombre”.

C Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

S “No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata”.

C Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: “Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces”.

Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.

Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

S “Pequé, entregando la sangre de un inocente”.

C Ellos dijeron:

S “¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú”.

C Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

S “No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre”.

C Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: “Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor”.

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús respondió:

† **“Tú lo has dicho”.**

C Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”

C Pero Él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás.

Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”.

C Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

S “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

C Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”,

C Ellos respondieron:

S “A Barrabás”.

C Pilato les dijo:

S “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?”

C Respondieron todos:

S “Crucifícalo”.

C Pilato preguntó:

S “Pero, ¿qué mal ha hecho?”

C Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S “¡Crucifícalo!”

C Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”.

C Todo el pueblo respondió:

S “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

C Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio reunieron alrededor de Él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante Él, se burlaban diciendo:

S “¿Viva el rey de los judíos!”,

C Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Juntamente con Él crucificaron a dos ladrones. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no lo quiso beber.

Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: “Éste es Jesús, el rey de los judíos”. Juntamente con Él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

C También se burlaban de Él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo.

Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creemos en Él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues Él ha dicho: “Soy el Hijo de Dios”.

C Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

† “Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”,

C Que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S “Está llamando a Elías”.

C Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

S “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”.

C Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente.

Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

C Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús.

Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

S “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: ‘A los tres días resucitaré’. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera”.

C Pilato les dijo:

S “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”.

C Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

Oración de los fieles

Presidente:

Con el Profeta Isaías, cuyo Servidor doliente tiene los rasgos de Cristo, roguemos, hermanos, a Dios que por amor a su Hijo se digne escuchar benignamente nuestras súplicas.

† Por la Iglesia, que sufre en sus miembros, que quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Oremos.

R. Por la Pasión de tu Hijo, escúchanos, Señor.

† Por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, Diáconos y consagrados; para que, en estos momentos críticos, ejerzan a través de las diversas plataformas digitales un servicio humilde y de consuelo a una humanidad que sufre. Oremos

† Por las autoridades civiles y todos los que ponen sus esfuerzos para erradicar la propagación del COVID 19, para que, animados por la respuesta responsable del pueblo, continúen con esta labor a favor de la humanidad. Oremos.

† Por quienes sufren a causa de la enfermedad, muy especialmente los afectados por la Pandemia del COVID19, para que puedan experimentar el poder sanador de Jesús Médico Divino y se vean fortalecidos en la fe. Oremos.

† Por los médicos, enfermeras, personal sanitario, policías, personal que labora en diferentes partes, que, entregando su vida en el servicio a sus hermanos enfermos y de todos nosotros, se han asociado generosamente a la entrega de Cristo en la cruz; para que, todo aquello que hacen por amor, sea recompensado, Señor, según tu promesa. Oremos

† Por todos los fieles difuntos, especialmente los que han muerto a causa del Coronavirus, para que de la mano de Santa María La Antigua, puedan participar de la Pascua eterna. Oremos.

5 de abril de 2020

† Por todos nosotros; para que en estos santos días y ante el llamado de quedarnos en casa, experimentemos, a ejemplo de las primeras comunidades, nuestro camino de seguimiento a Jesucristo. Oremos.

Presidente:

Padre, tú nos has revelado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte.

Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva.

Por Jesucristo nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno de todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

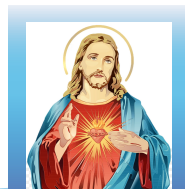
Oración después de la comunión

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. P. J. N. S.

FIN DE LA EUCARISTÍA



Oración contra el coronavirus REZARLA EN FAMILIA

Señor Jesús, Nuestro Médico Divino, te pedimos que nos guardes y protejas del coronavirus y de todas las enfermedades letales.

Ten piedad de todos los que han muerto. Sana a todos los que están

enfermos, ilumina a todos los científicos que están buscando un remedio.

Fortalece y protege a todos los asistentes sanitarios que están ayudando en estos momentos a los enfermos.

Dales la victoria a todos los responsables civiles que están intentando limitar el contagio, y dale la paz a todos los que tienen miedo y están preocupados, especialmente los ancianos y las personas en situación de riesgo.

Que tu Preciosa Sangre sea nuestra defensa y salvación. Por tu gracia, transforma el mal de la enfermedad en momentos de consolación, crecimiento en la fe, y esperanza.

Que temamos el contagio del pecado más que cualquier otra enfermedad.

*Nos abandonamos con toda confianza en tu infinita misericordia.
Amén.*

Vive las celebraciones litúrgicas para

SEMANA SANTA 2020

Monseñor José Domingo Ulloa Mendieta o.s.a.

Arzobispo Metropolitano

a través de las transmisiones



RADIO
HOGAR

y sus paginas web

Domingo de Ramos, 5 de abril:
8:00 a.m. Eucaristía

Jueves Santo, 9 de abril:
5:00 p.m. Misa de la Cena del Señor

Viernes Santo, 10 de abril:
4:00 p.m. Celebración de la Pasión del Señor

Sábado Santo 11 de abril:
6:00 p.m. Vigilia Pascual

Domingo de Pascua 12 de abril:
8:00 a.m. Misa de la Resurrección del Señor

www.arquidiocesisdepanama.org



@arquidiocesisdepanama

